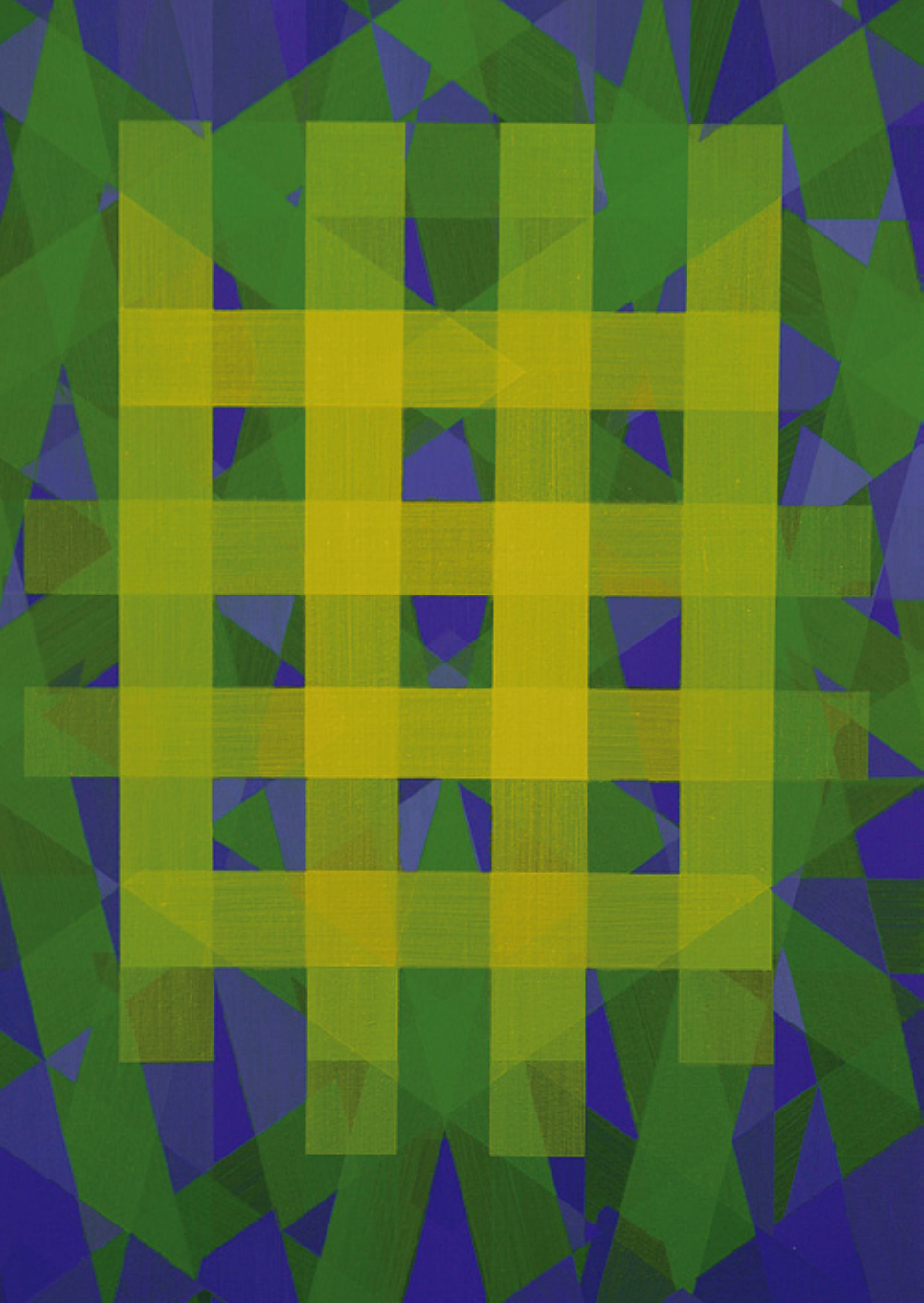


Javier Victorero



PUXAGALLERY

15.11.2019 — 25.01.2020

Luz Otra

Javier Victorero

Pág. 2

Luz Otra, de Javier Victorero

Ángel Antonio Rodríguez

...y otras miradas sobre el pintor

Juan Manuel Bonet (pág. 6)

Enrique Andrés Ruiz (pág. 7)

Dámaso Santos Amestoy (pág. 9)

Alfonso de la Torre (pág. 10)

A la memoria de mi
hermano Nacho

Luz Otra

Ángel Antonio Rodríguez

«Porque estoy enamorado de la luz,
tal vez solo de la luz»
(Czeslaw Milosz)

Las personas percibimos las cosas que la luz ilumina pero apenas somos capaces de percibir la propia luz que emana. La luz que fluye, la luz perpetua, la callada, la invisible, la que permanece en nuestros sueños y nuestros despertares y nuestros anhelos y nuestras pesadillas, y en los días de las noches de cada instante desde el alba al crepúsculo.

Pero esa luz (esa luz otra) actúa sobre todas las cosas y las transmuta de manera infinita aplanándolas, estirándolas, resaltándolas, ocultándolas, deformándolas, haciendo que vibren entre fugaces tientos y cambien sus colores discreta o brutalmente. Luz natural o luz artificial; luz frontal y diagonal, luz cenital, luz indiscriminada; la de la opacidad y

el brillo, la madre de la veladura que no cesa y el clarooscuro que no existe y la sombra y el fuego y la pasión y la verdad.

La luz (esa luz otra) de Javier Victorero inunda las paredes de Puxagallery en su estreno individual en la galería, protegiéndose de la ciudad ruidosa que grita tras las ventanas, y virando al azar de las horas, palpando las pausas otoñales y los fríos invernales que llegarán, sin duda, a lo largo de esta exposición madrileña. Defendiéndose de temores mercantiles con una veintena de pinturas de sus series recientes, que aspiran a convocar a los cinco sentidos y acariciar la emoción del espíritu con sus colores fetiche, que son génesis de cuadros, rombos, líneas y armonías repletas de verdes, azules, dorados y amarillos. Pintura vertical, translúcida y a ratos transparente; pintura también horizontal, alegoría del sempiterno mar Cantábrico que hoy refulge en la distancia pero permanece en estas telas. Pintura cristalina que explora nuevos significados posibles mientras evoca ese zumo primero de la manzana filtrado por el sol y por las leves sombras del frescor del jardín y la nostalgia.

Las claves de este pintor son muchas pero, sobre todo, su compromiso eterno con la piel de la pintura. Sus querencias son múltiples: Velázquez, Zurbarán, Klee, Palazuelo, Gaya,

Luis Fernández, Caneja... pero su pintura es única, inmutable, repleta de voz propia. Sus obras siguen un ritual, un renacimiento constante, el alimento básico para dar vida a cualquier altibajo anhelando la máxima depuración. Por eso es un pintor tan reconocido por el apoyo de grandes críticos y especialistas que conocen los porqués de su plenitud abstracta de vocación y de sus lujos meditativos, delicadeza extrema que canta al universo.

A sus 52 años Javier mantiene la energía vital de un niño porque sigue encontrando proyectos profesionales y vitales que le estimulan. Y como buen pintor, alberga purezas y rarezas afortunadamente vivas en su corazón natal, y también en sus corazones de repuesto; por eso usa la luz (esa luz otra) para desarrollar argumentos esencialmente plásticos. Pocos como él han conseguido retratarla, encendiendo esa llama inherente a nuestra alma, pasando de la luz como *mythos* a la luz como *logos* y retornando a ella cada día desde postulados tan sólidos como chamánicos. La fe de este pintor en la pintura es tan sincera y enorme que ha logrado, incluso, hacerle creer en los dioses y las diosas que la razón evita.

Esta "Luz Otra", título que el pintor ha escogido para la exposición, reivindica compromisos éticos y estéticos que

no son otra cosa, sino las melodías de la intensidad que define a nuestro amigo, compañero, pintor de músicas. Sutil armonía entre la nebulosidad y la luminiscencia, engranando líneas y formas lejos de la férrea ortogonalidad con una precisión casi matemática, obsesiva, dotada de rigor estructural y de múltiples tensiones. Con la incorporación de nuevas piezas y la quietud de las series recientes («En el jardín», «Florecer nocturno», «El sueño del jardinero», «Después de la tormenta», «Lux perpetua»...) el artista reivindica la pintura pura, la poética del silencio contenido, el sonido cromático y las calidades, sin renunciar a otras profundidades que solo percibiremos tras la contemplación pausada y directa de estas hermosas obras.



Juan Manuel Bonet

“Pintura cristalina, y pura. Si no hubiera quedado el término tan asociado con una época determinada, y que se caracterizó por el hiperteoricismo, podríamos hablar de *pintura-pintura*. Pintura morosamente trabajada, capa a capa, de factura impecable, como sedosa”.

“Por su amor casi satiesco por lo ojival y lo catedralicio y lo gótico y la luz de las vidrieras, por los bellísimos *Maitines* de luz azul celeste, por su inquieta búsqueda de la belleza silenciosa que anida en las geometrías otras, por su modo intuitivo de practicar la geometría, por su tendencia a lo espiritual en el arte kandinskyano, y también por la morosidad y paciencia de maestro de antaño con que pinta, el caso de Victorero es único en nuestra escena”.

“A veces encuentro similitudes de este trabajo, en el que tiene tanta importancia la diagonal, con una cierta abstracción fría suiza. Pero tampoco hay que desdeñar un cierto lado exultantemente meridional, alhambrista, que está claro que como a otros antes que él, el monumento granadino

y sus decoraciones, tramas, lacerías, celosías, acequias, atrae poderosamente al pintor. En casi todo lo enseñado dominan los amarillos cantarines, los frescos verdes, los rosas, los naranjas. Como principal excepción, *En el jardín VIII*, entre el negro, el gris y el blanco; y naturalmente los cuadros del ciclo *Floreecer nocturno*, dentro de la acostumbrada tónica concentrada y diamantina de los anteriores”.

Enrique Andrés Ruiz

“Javier Victorero halló, pues, la veta de su metal característico cuando desprendiéndose por completo de los restos de labilidad expresionista (aunque sin ceder al olvido de la gravedad y la solemnidad de los abstractos) y de alguna querencia hacia Paul Klee (de quien tampoco me parece que haya olvidado nunca los faroles cuadriláteros luminosos rodeados de azules y noctámbulos ajedrezados), hizo descansar una morosa aplicación de la pintura y sus velados, pulida y artesanalmente decantada en sedosas tonalidades, sobre espacios comúnmente facetados a manera de los que con sombras y luces gradientes describen, sobre una

superficie plana, los cuerpos en desarrollo de los prismas. De ahí que uno de los primeros elementos con los que iba a ser en el futuro (y hasta hoy) levantada su manera de hacer, fuera la geometría, la distribución de esa transición graduada de la gama de color sobre una especie de diagramas muchas veces descriptivos, en su representación plana, de algún cuerpo geométrico en desarrollo sobre el que el ángulo de posición hubiera puesto en resalte las caras o lados”.

“Pero hay aquí otra impugnación de lo que pudiera darse por previsto, que atañe propiamente a la geometría. Y se manifiesta cuando ésta, en vez de negar o reducir el mundo, como parecía que era su vocación de partida (y como dicen los manuales que de hecho lo fue en tiempos de la militancia y los manifiestos absolutos), puede en realidad volver a pronunciarlo, a decirlo en su más patente y material versión, por muy pulida o mineral o plana o sintética que esta sea, en cuanto haga para nosotros simple evocación, como ocurre en el caso de las pinturas de Victorero, por ejemplo de una cristalografía de hallazgo accidental, o de una refracción lumínica de planos rectilíneos pero naturales o de la descomposición del rayo de luz al choque con el vivo de una lasca, o del encuentro con una figura translúcida de caolín o yeso, o con otra oscuramente acerada, de pirita...”.

Dámaso Santos Amestoy

“...Y el mundo que se respira en esta nacarada pintura de Victorero no es reductible a los límites geográficos del Cantábrico, aunque en ella se puedan sentir los efluvios de aquel mar o pensar una luz que no nos parece de este mundo, sino la luz sin sol, la preternatural y evocadora luz del Norte (nuestro meridional Norte, no confundamos)”.

“A la metáfora de la luz y de la verdad, de la belleza luminosa de la tradición platónica. A la teología y a la metafísica de la luz. A la luz en el sufismo iranio y su fisiología de los órganos luminosos, con sus fotismos coloreados que incluyen el nácar de la perla y la metáfora de la luz negra y verde esmeralda”.

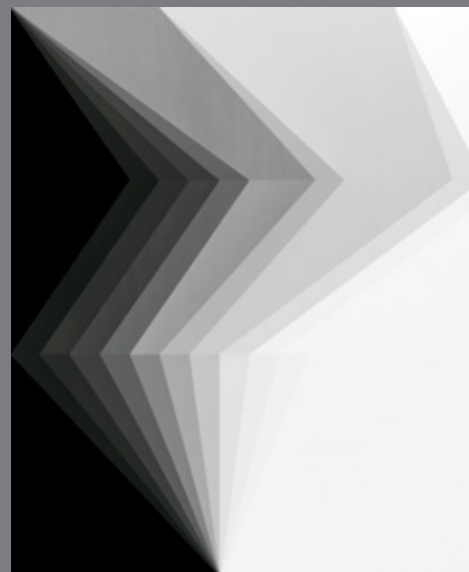
“Algunos de sus ángulos parecen penetrar en el cuadro desde los bordes, como si vinieran de un espacio de mayor escala a este lugar pintado. Quedan de esa y otras maneras concertados sin detrimento de la bidimensionalidad, que es condición del género, otros espacios, profundidades, puntos y líneas de fuga distintos y diversos, que a veces se conjugan en el centro del cuadro como si, por un instante -eterno-, vinieran a componer una figura...”.

Alfonso de la Torre

“Sueño en forma de pintura, así, entre *reveries* y jardines han crecido las exposiciones (y la vida creativa) de Victorero, artista al que veo imaginante, capaz, ah, del reposar sobre la tierra y volar kleeiano, precisamente en ello pensaba contemplando, recientemente, de diversos rojos intensos, su hermoso *“Corazón de repuesto III”* en esta galería madrileña. Recordé también entonces una inquietante afirmación de Claude Esteban sobre las pinturas de Palazuelo que creo valdría para Victorero, artista cuyas formas evocan el surgimiento de lo crecido en la oscuridad. Pues portando sus pinturas una singular energía luminiscente a veces batiente entre las tinieblas”.

“Tienta su obra una cierta estrategia de la reducción: no debe decirse todo, parece sentenciar Victorero. Es preciso dejar que la mirada y el contemplador hagan el trabajo, de tal forma que cada pintura pueda ser interpretada de formas diferentes pues, en el fondo, un cuadro es una cámara de resonancia, semeja decir nuestro artista, el depósito de una secreta energía poblada por interrogaciones, pensamientos arborescentes”.

“Refiriendo el jardín, el *hortus conclusus*, pienso que Javier Victorero alude a la posición de quien contempla el afuera, el encuentro entre el cuerpo y el jardín. Tal un médium capaz de elevar propuestas oraculares, nuestro artista menciona la reclusión, el jardín que es contemplado desde la casa y el artista que la habita, el espacio de confinamiento tan necesario para los creadores. La casa ósea que contiene el jardín del pensamiento”.



“En el jardín VIII”, 2018

Acrílico sobre tela

180 x 150 cm

Javier Victorero

Luz Otra

15.11.2019— 25.01.2020

PUXAGALLERY

C/ Santa Teresa 10. 28004 Madrid

Tel.: (+34) 910 52 55 44

info@puxagallery.com

www.puxagallery.com

EXPOSICIÓN

Diseño y montaje:
Puxagallery

Transporte:
Daniel G. R.

Seguros:
Mapfre



ARTE MADRID
MUSEO DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

CATÁLOGO

© de la edición:
Puxagallery

© de los textos:
Juan Manuel Bonet
Ángel Antonio Rodríguez
Enrique Andrés Ruiz
Dámaso Santos Amestoy
Alfonso de la Torre

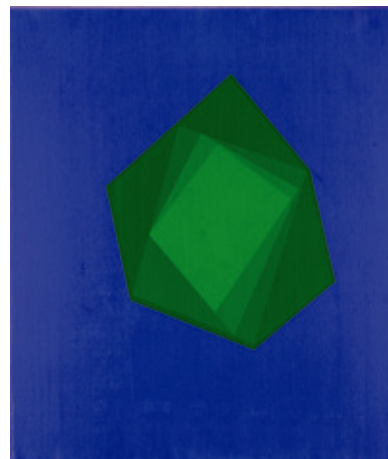
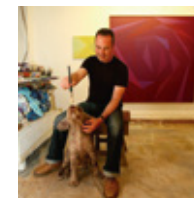
© de las imágenes:
Javier Victorero

Diseño: MF

Maquetación: **Puxagallery**

Logotipo: **Letraymedia**

La obra de **Javier Victorero** (Oviedo, 1967) la defienden Juan Manuel Bonet, Alfonso Palacio, Ángel Antonio Rodríguez, Enrique Andrés Ruiz, Rubén Suárez, Alfonso de la Torre o Dámaso Santos Amestoy, entre otros críticos que patentan esa pintura de *otra luz* cuyos planos traducen ritmos musicales y melodías cromáticas que cimbrean entre compases, emociones y vacíos. Pintor para miradas capaces de advertir el misterio de las pequeñas cosas, es una de las revelaciones del momento y ha expuesto recientemente en varias instituciones nacionales, como el Museo de Bellas Artes de Asturias, siendo seleccionado en numerosos certámenes y formando parte de importantes colecciones públicas y privadas.



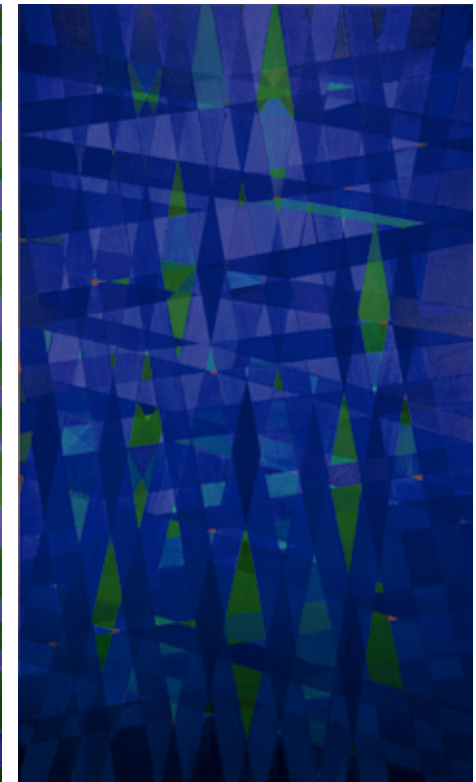
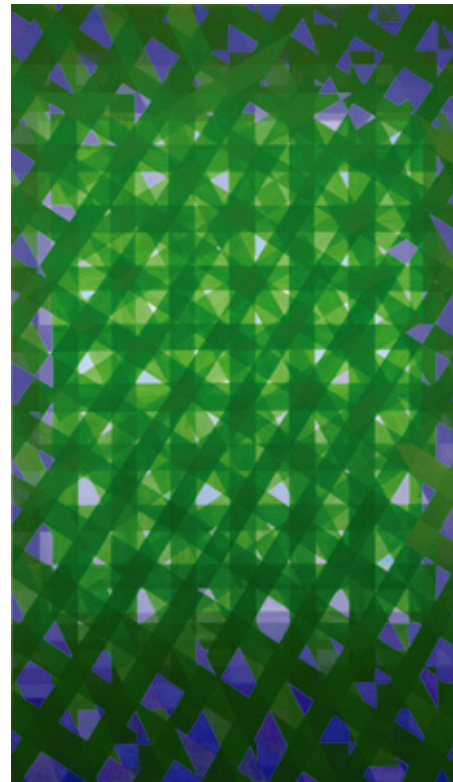
Florece Nocturno XI, 2018
Acrílico sobre tela
46 x 38 cm






El sueño del jardinero V, 2016
Acrílico sobre tela
81 x 65 cm

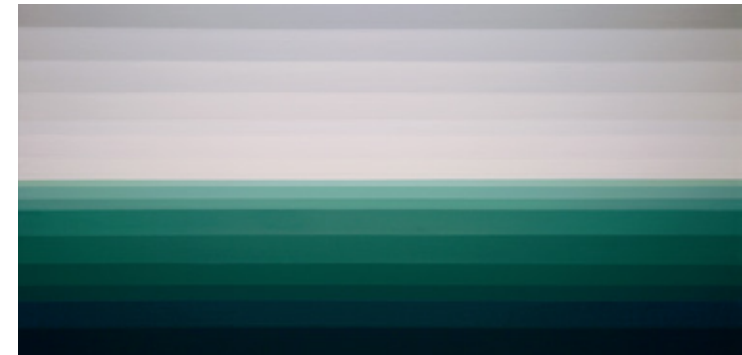


El sueño del jardinero IX, 2017
Acrílico sobre tela
55 x 46 cm



El sueño del jardinero I y II, 2015  
Acrílico sobre tela
195 x 114 cm (c.u.)

 *Después de la tormenta V*, 2019
Acrílico sobre tela
50 x 100 cm

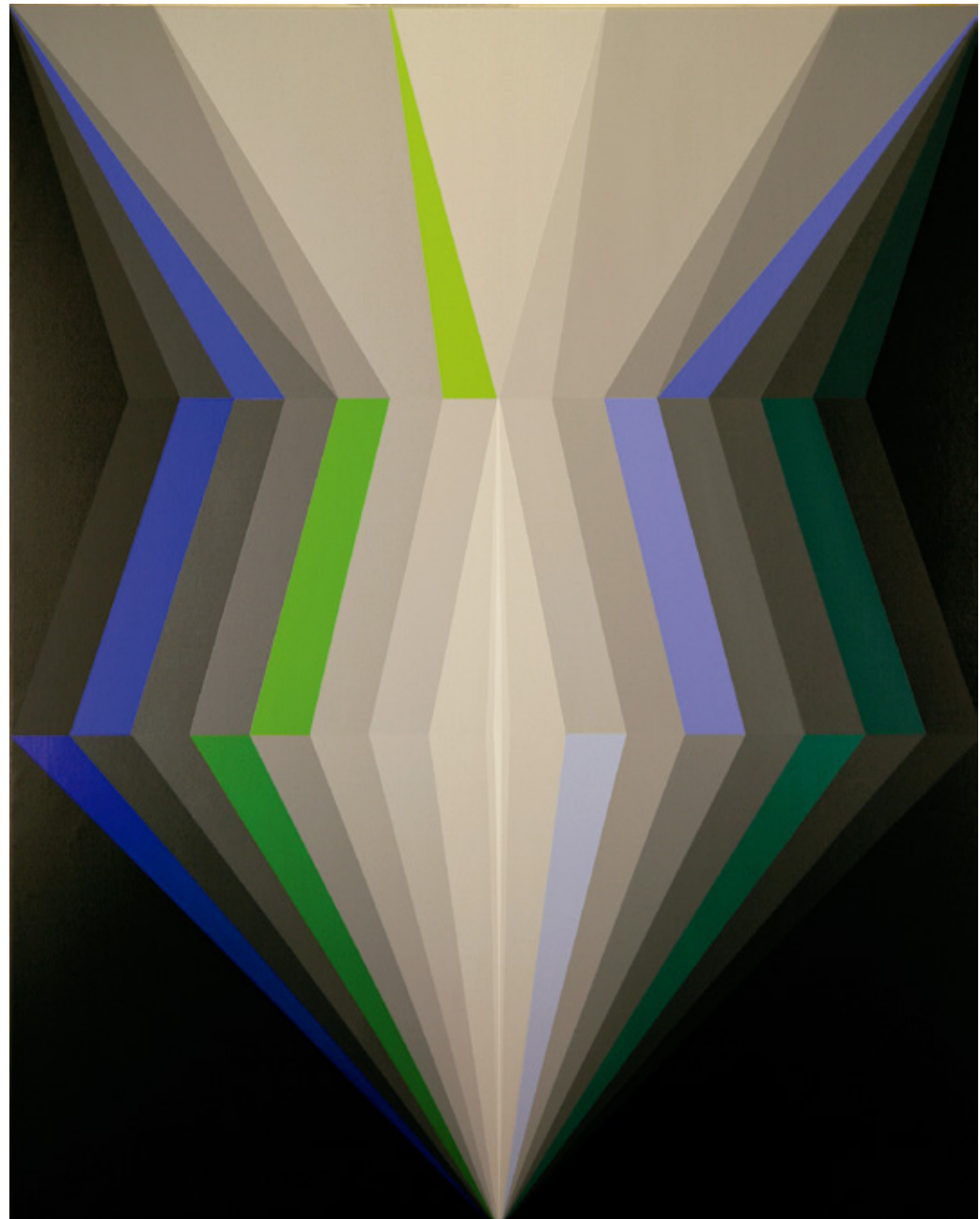




de la serie En el jardín, 2016
Técnica mixta sobre papel
35,5 x 25,5 cm (c.u.)



Fuga a tres voces o Extraña Flor, 2019
Acrílico sobre tela
162 x 130 cm





PUXAGALLERY

www.puxagallery.com